

La historiografía de los países ex-socialistas sobre América Latina

Ádám ANDERLE

En Hungría y en los otros países del campo socialista, el interés de las ciencias sociales por América Latina nació en los años sesenta. Las causas directas de esta atención fueron probablemente variadas: se suele mencionar el efecto de la revolución cubana y las guerras de guerrillas; además, el *boom* de la literatura latinoamericana y su éxito en los países del ámbito socialista europeo.

Sin embargo, el interés por América Latina era más amplio; se constataba en toda Europa y no sólo en el terreno de las ciencias sociales, sino también en la política y la economía. Los terremotos sociopolíticos del Tercer Mundo obligaron a Europa a romper y salir del «Europa-ghetto» (Willy Brandt). En esos años, la cortina de hierro no fue un obstáculo en las orientaciones científicas.

En los países del Este Europeo, tales investigaciones no tenían ningún antecedente científico. En algunos países los temas nacionales predominaban en las ciencias sociales; así se podía hablar, por ejemplo, de «húngarocentrismo» en el caso de Hungría y «polonocentrismo» en el caso de Polonia. Sin embargo, los precursores de dicha nueva orientación «nacionalista» se habían dedicado antes a temas de historia universal. Tibor Wittman y Josef Polinsky, por ejemplo, habían investigado América Latina partiendo de los problemas de la Guerra de Treinta Años; Manfred Kossok se había involucrado con el mismo tema investigando la problemática de las revoluciones; Tadeusz Lepkowski se había dedicado principalmente a la historia comparada; mientras la mayoría de los historiadores soviéticos (Alperovich, N. Lavrov, Shulgovski, B. Koval) se había desenvuelto en las secciones internacionales de diferentes institutos de la Academia de Ciencias de la URSS. Lo que todos estos científicos compartían eran buenos conocimientos de muchos idiomas europeos y amplios contactos personales en el extranjero.

La reorientación más dinámica de los temas de investigación se comenzó a detectar, a nuestro parecer, en Polonia y Checoslovaquia. En las universidades polacas de diversas ciudades (Wroclaw, Varsovia, Cracovia, Poznań, Torun) aparecieron grupos y cátedras de orientación hispanista y/o latinoamericanista, y no exclusivamente en el campo de la historia, sino también en la literatura, lingüística, geografía, economía, etnografía. En Checoslovaquia, la Universidad Carolina comenzó a funcionar como epicentro de estas investiga-

ciones; en Hungría, la Universidad de Szeged. En el caso de Polonia y la URSS, las academias también se convirtieron en centros de tal trabajo.

En la RDA, nacieron dos centros: Leipzig, donde la universidad se orientó ampliamente hacía el Tercer Mundo, y Rostock, donde el Instituto de América Latina actuó como un centro multidisciplinar (Dessau, Max Zeuske).

En la misma época, también se observó el surgimiento rápido de varias revistas y anuarios: *Estudios Latinoamericanos* (Varsovia), *Anuario Iberoamericano Pragensia* (Praga), *Revista América Latina* (Moscú), *Acta Historica, Serie Latinoamericana* (Szeged), *Latteinamerika, Semesterbericht* (Rostock).

No obstante, en otros países socialistas (Rumanía, Yugoslavia, Bulgaria), no se registraron en esos decenios investigaciones científicas sobre temas latinoamericanos. Es probable que tales investigaciones, por pertenecer a las ciencias aplicadas, existieran en los institutos de Partido para ayudar a las decisiones vinculadas con la política internacional.

Esta situación nos obligaría a meditar sobre las formas del control político y sus grados en este terreno. Los partidos comunistas y sus gobiernos tuvieron tres métodos diferentes para regular la vida científica y académica; el slogan comunista de aquella época los resume así: «prohibir, tolerar, ayudar». *Se prohibió* aquellos temas que tuvieron podían amenazar la política oficial: por ejemplo, los temas políticos se investigaron exclusivamente en los institutos del Partido o, bajo un estricto control político, en las academias, muchas veces ni siquiera con la posibilidad de publicación.

Como la mayoría de los temas latinoamericanos no tenían relación directa con la política oficial, el poder estatal *toleró* generalmente tales investigaciones e incluso permitió, algunas veces, la posibilidad de publicar sus frutos para satisfacer el creciente interés de la opinión pública por América Latina. Este interés público fomentó, en diversas formas, las investigaciones sobre el subcontinente.

En ciertos casos, el tema de América Latina sirvió como «asilo» intelectual para los historiadores. Por esta causa, los amigos de Tibor Wittman me dijeron, con mucho énfasis y credibilidad, que en los años sesenta los historiadores húngaros buscaban temas de investigación histórica que no tuvieran connotaciones políticas de actualidad, de modo que las autoridades no se inquietasen por ellos.

El disimulo temático nos lleva a una cuestión ideológico-metodológica. Como se sabe, en los países socialistas, la norma y la obligación oficial era «la hegemonía del marxismo-leninismo» en las ciencias sociales. De inmediato surge, pues, una pregunta: ¿se elegían unos temas, porque interesaban realmente a los investigadores, o porque era la única forma de escapar al control de las autoridades?

Tadeusz Lepkowski escribió con mucha claridad sobre esta situación (1988-89): «... En Occidente, muchos siguen calificando a los historiadores polacos como historiadores marxistas. Algunos (y sobre todo, los mismos polacos) afirman (aunque tampoco es toda la verdad) que las ciencias sociales y de humanidades polacas contemporáneas son tan antimarxistas como la sociedad contemporánea, en masa, es anticomunista».

Lepkowski matizó estos estereotipos, presentándonos así una tipología «cronológica» muy interesante. Él hace una distinción entre los «voluntariamente marxistas» (1956-68);

los «marxistas revisionistas» que les siguieron, los «marxistas-eclécticos» (1968-80) («... cada vez más eclécticos y, al mismo tiempo, cada vez más formales y sólo superficialmente marxistas»); y por fin, después de los años 80, los «no marxistas», influidos por elementos importantes del pensamiento marxista. Además, también menciona a los «antimarxistas» y a los «doctrinarios-marxistas», otorgándoles una posición marginal.

La conclusión de Lepkowszki era que la mayoría de los historiadores y latinoamericanistas polacos tendía hacia el «marxismo no-ortodoxo», oponiéndose así a la corriente del marxismo dogmático, también llamado «paleomarxismo». Esta conclusión probablemente también sea válida en otros países socialistas, aunque la distinta la severidad del control político limitaron en diferentes formas la expresión de las verdaderas opiniones; al mismo tiempo, también hay que tener en cuenta el fenómeno de la autocensura.

Según las impresiones de Lepkowszki, en la RDA, la URSS y Checoslovaquia hubo «un rigor y un alto grado de politización de las investigaciones, mientras que en Hungría y Polonia esas investigaciones fueron más abiertas y comprensivas con relación a otros métodos historiográficos». Lepkowszki no menciona Rumanía, ni Bulgaria, ni Yugoslavia, ni dice por qué en esos países no hubo verdaderas investigaciones sobre América Latina. El autor también registra la presencia e influencia del neopositivismo, de las escuelas psicológicas, de los métodos cuantitativos del *new economic history* y de la escuela de *Annales*.

* * *

Un tema común en los informes de la época es el problema de las fuentes, mejor dicho, la falta de fuentes adecuadas. El acceso a las fuentes latinoamericanas era muy difícil, limitado y ocasional, hecho que obstaculizó, limitó e influyó en la selección temática de las orientaciones de la investigación. El único país con más fuentes disponibles era Cuba, aunque, incluso en este caso, los fondos del siglo XX de los archivos no estaban abiertos a los investigadores extranjeros. Polonia, la URSS y, en cierto sentido, Checoslovaquia también tenían más posibilidades de investigación, debido a la existencia de sus contactos interuniversitarios.

Para los húngaros, la situación fue peor. Hasta los últimos años de la década de los 60, Hungría sólo tuvo relaciones diplomáticas con Brasil, Uruguay y Argentina. Con Cuba se establecieron relaciones diplomáticas en 1960 y al fin de esa década también se inauguraron misiones diplomáticas en Venezuela, Chile y Perú; más tarde en México y, en los 80, en Nicaragua. Sin embargo, las posibilidades de recibir becas de investigación estuvieron limitadas por los acontecimientos políticos del momento, por ejemplo, por la aparición de dictaduras militares en muchos países latinoamericanos.

Para los jóvenes investigadores húngaros, Tibor Wittman siempre tenía la misma respuesta: aunque los húngaros no tienen las mismas posibilidades que los investigadores de Europa Occidental para viajar a los países latinoamericanos y trabajar en esos archivos, tienen una ventaja estratégica: su propia «conciencia de subdesarrollo», que les ayuda comprender con más empatía los problemas graves de la sociedad y la historia latinoamericana.

Los factores mencionados limitaron fuertemente la elección temática. En todos los países socialistas, uno de los temas más importantes y recurrentes fue la historia de las mi-

graciones (húngara, polaca, checa, rusa, etc.) a América Latina. En este tema, cada país contaba con sus propias fuentes, aunque existía poca posibilidad de utilizar las fuentes latinoamericanas sobre las comunidades de inmigrantes allí instaladas.

En la URSS, el Instituto de Historia (a partir de 1961) se orientó hacia temas políticos y económicos, temas que también fueron cultivados por los historiadores de otros institutos de la Academia: N. Lavrov escribió libros sobre la revolución mexicana, B. Koval sobre el movimiento obrero del Brasil y de América Latina, y E. Larin sobre la revolución cubana. Sin embargo, la orientación de Alperovich y Shulgovski fue la más conocida en el extranjero. Falta todavía una síntesis sobre los esfuerzos soviéticos en la historiografía latinoamericanista; nuestras informaciones sobre el tema son muy esporádicas y escasas, porque hasta 1980 la mayoría de sus publicaciones eran presentadas en ruso. Sólo a partir de dicha década empezaron a editar su revista en español. Además, revisando y releendo los tomos de la revista *América Latina*, es muy obvio que su objetivo principal era extra-científico: interpretar y presentar —como un portavoz— la posición oficial de la URSS. En este sentido, la revista tuvo una función fundamentalmente propagandística.

El idioma de publicación era un problema común, un fenómeno presente en todos los países socialistas. Lo que se puede conocer de las publicaciones en castellano es sólo la punta del iceberg.

En la RDA, el grupo de Kossok (Michael Zeuske, Hans Bach) se dedicó a la investigación de los problemas de las revoluciones latinoamericanas y a las guerras de independencia, investigándolas en un contexto universal, desde la perspectiva de los ciclos revolucionarios mundiales. En Rostock, la política contemporánea recibió más atención, y Jürgen Hell en Berlín cultivó la misma orientación.

Los checos produjeron una selección más diversa de temas, con parámetros muy amplios. Bajo la influencia de Polisensky, investigaron las relaciones históricas, económicas y culturales entre Europa Central y América Latina (B. Badura, V. Nálevka, F. Vrhel, P. Stepanek, J. Opatrny). Después de los cambios democráticos de 1989, bajo la dirección de Opatrny, el Centro Iberoamericano se constituyó en el coordinador más importante de los países de Europa Central en esta temática. La generación de los 80 (por ejemplo, Simona Binkova y O. Kašpar) investigaron los temas de misionología, otros publicaron escritos de viajeros checos. En los últimos lustros, nacieron centros en otras ciudades universitarias también (Olomouc, Brno, Ostrava, Pardubice, Čveské Budejovice).

El «caso polaco» es el más interesante de todos. El mejor y quizás más numeroso grupo de investigadores se había establecido en Varsovia, en la Academia y en las Universidades. Uno de sus temas centrales era el problema indígena, tratado en sus aspectos arqueológicos, históricos, etnográficos etc., en perspectiva claramente solidaria con los pueblos indígenas (J. Szeminsky, A. Macziewicz, M. Cziolkowski y los llamados «andinistas»). Otro grupo (M. Kula, R. Stemplovski, T. Knot, K. Smolana y Lepkowszki, etc.) investigó el problema de la modernización nacional en América Latina y el papel de la emigración polaca en ésta.

Entre 1977 y 1983, este equipo de Lepkowszki presentó una síntesis de tres tomos sobre la historia de América Latina, disponible, lamentablemente, sólo en polaco. Otras síntesis parecidas surgieron en húngaro (T. Wittman, 1972), en checo (Polisensky [ed.], 1977) y en ruso.

La primera generación polaca de historiadores latinoamericanistas desapareció con los vientos políticos de la transición democrática. T. Lepkowski murió, muchos entraron en el mundo político como embajadores, diputados, ministros, secretarios del Estado etc., otros se jubilaron y algunos dejaron el país.

Después de 1990, el epicentro polaco de la historiografía latinoamericanista se sitúa en las Universidades, donde, con gran esfuerzos y apoyo de A. Dembicz, se están desarrollando bajo la bandera de CEISAL, presidido por el mismo Dembicz. El CEISAL llegó a ser uno de los más dinámicos centros nacionales de latinoamericanística de la Europa Centro-Oriental.

* * *

En Hungría, la obra de Tibor Wittman simboliza «el antes y el después»; la investigación científica de la historia de América Latina se inició con su actividad. Para Wittman, América Latina era un subcontinente situado en la periferia de la economía mundial, en una situación semejante a la Europa Central. Como T. Lepkowski, Wittman comparó también estas dos regiones, su estructura agraria y social, para entender su papel en los mecanismos del mercado mundial.

Esta orientación, este punto de vista y este foco de investigación se mantienen aún en el presente en las investigaciones del grupo de Szeged. Es necesario subrayar que Szeged era y es la cuna de las investigaciones de la historia latinoamericana en Hungría. Los catedráticos que actualmente trabajan en otras universidades húngaras: Ferenc Fischer (Pécs), Gyula Horváth, H. Sára Szabó (Kaposvár), Ágnes Szilágyi (Budapest) y István Szilágyi (Veszprém), recibieron sus impulsos (y sus diplomas) en Szeged. También es importante mencionar que, por ahora, solamente en Szeged existe un programa de PhD sobre la historia de América Latina.

La temática de las investigaciones húngaras adquirió otros matices después de Wittman. Por la dificultad de acceso a las fuentes, la mayoría de los investigadores escogieron temas de los siglos XIX-XX: la historia del movimiento obrero y de los movimientos campesinos; la historia política, de los partidos populistas y del positivismo; más tarde, descubrieron los temas de la identidad nacional, los problemas raciales (el tema indígena y negra); y, naturalmente, la historia de la emigración húngara a América Latina.

Casi siempre, estos temas se dividían entre los investigadores por países y regiones de América Latina: el grupo de Szeged (Á. Anderle, K. Jancsó, Á. Tóth, P. Torbágyi, M. Dornbach, Zs. Csikós, M. Sente-Varga) investigaba Perú, Bolivia, Cuba y el Caribe; Szabó, Szilágyi y Horváth se enfocaron hacia Brasil y México.

En una perspectiva histórica se registra que, en los años 80, nuestras investigaciones perdieron su dinamismo, por falta de becas, de fondos económicos, de acceso a los archivos y por la crisis económica y política general del país. El VIII Congreso de AHILA (Asociación de Historiadores Latinoamericanistas), organizado en Szeged en 1987, simbolizó el fin de una etapa de nuestras investigaciones.

* * *

El año 1990, año inicial de la transición democrática, la latinoamericanística retomó aliento. En las cátedras universitarias (Pécs, Veszprém, Kaposvár, Budapest y Szeged), algunos profesores de la generación anterior reorientaron y reorganizaron sus investigaciones.

Además, en Hungría podemos contar desde entonces con unas nuevas posibilidades: desde mediados de la década de los 90, es posible investigar los fondos de los despachos internacionales del PSOH y del Ministerio de Asuntos Exteriores, que antes eran secretos. Los primeros sondeos son muy significativos; por la primera vez, el investigador húngaro tiene la posibilidad de utilizar documentos de archivos sobre temas latinoamericanas, teniendo en cuenta que tales documentos representan el punto de vista comunista. A mi parecer, los archivos de los otros países ex-socialistas también cuentan con fondos importantes sobre América Latina.

Por eso, en los próximos años, nuestra tarea más importante va a ser conocer el contenido de ese rico acervo archivístico. Y tengo la impresión de que los archivos de los países ex-comunistas también nos presentarán muchas sorpresas.

Bibliografía

- ANDERLE Ádám (ed.), *Latinoamericanistas en Hungría*. 1992, Szeged, 1992, p. 52.
- ANDERLE, Ádám, *Investigación sobre América Latina. Informe para la Asamblea General del CEISAL*, Szeged 1999, sin páginas.
- *Latin-Amerika történetének kutatása Magyarországon (1967-1997)*. [Investigación húngara sobre la historia de América Latina, 1967-1997], «Századok», 5 (1999) 1087-1106.
- *América Latina en la historiografía húngara (1990-2000)*, en «Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas», 38 (2001) 365-377.
- La emigración europea a la América Latina: Fuentes y estado de investigación*, Biblioteca Ibero-Americana, Colloquium Verlag, Berlin 1976.
- LEPKOWSZKI, Tadeusz, «Historia de América Latina en Polonia (1968-1988): temas, problemas, métodos», *Estudios Latinoamericanos*, n. 13, Varsovia, 1990, pp. 283-285.
- MILKOWSZKI, Tadeusz, *La sesión científica de la sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanistas. La situación actual de las investigaciones latinoamericanistas polacas*, en «Estudios Latinoamericanos», 8 (Varsovia 1981) 233-239.
- MÖRNER, Magnus, CAMPA, Riccardo, *Investigación en Ciencias Sociales e Históricas sobre América Latina*, CEISAL, Roma 1975, p. 51.
- OPATRYN, Josef, *Estudios iberoamericanos en la República Checa en los años 1990*, en «Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas», 38 (2001) 377-390.
- VOLOV, Boris, *Centro de la latinoamericanística soviética. En el 20. aniversario del Instituto de América Latina*, «América Latina», 5 (Moscú 1981) 76-97.
- WITTMAN, Tibor, *El americanismo en Hungría*, en «Anuario de Estudios Americanos», xxviii (1971) 535-539.

Ádám Anderle
Szegedi Tudományegyetem
Petöfi sgt. 30-34
6722 Szeged
Hungria
anderle@hist.u-szeged.hu